

ESCALA RABADÁN, L. (Coordinador) (2016). *Asociaciones, inmigrantes y fronteras internacionales*. Tijuana y San Luis Potosí, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de San Luis, 323 pp.

El libro que nos ocupa nos acerca a una realidad extendida y, en general, poco conocida, como lo es la actividad organizativa de los inmigrantes en los países a los que se desplazan. Coordinado por Luis Escala —investigador del Colegio de la Frontera Norte con una larga trayectoria de estudio de la migración mexicana y sus asociaciones— el libro recoge las aportaciones de expertos de diferentes países reunidos en Tijuana en 2014 con motivo de un seminario sobre la materia. Por ello, el texto tiene la primera virtud de mostrarnos la diversidad de enfoques con que puede ser acometido el estudio de las asociaciones de inmigrantes y los múltiples ángulos desde los que el investigador puede ejercer su labor (estudios descriptivos de un determinado colectivo o colectivos en un determinado país, estudios sobre la configuración y la trayectoria de las asociaciones de inmigrantes, estudios sobre la dimensión política de las asociaciones, estudios de caso sobre prácticas asociativas concretas, estudios sobre las conexiones de las asociaciones con sus sociedades de origen o con su relación con las sociedades de destino y otras organizaciones

sociales presentes en las mismas). Al mismo tiempo, el libro pone de relieve el interés que las asociaciones de inmigrantes despiertan desde muy diferentes latitudes (Europa o Estados Unidos, como lugares de llegada de la inmigración, pero también en países de origen y de tránsito, como en el caso de México y otros lugares de América Latina).

La aportación europea al libro viene de la mano de los investigadores Jordi Garreta y Natalia Moraes, quienes analizan diferentes colectivos de inmigrantes y su actividad asociativa en España. Jordi Garreta parte de una investigación realizada en diferentes comunidades autónomas españolas para mostrar las características de las asociaciones de inmigrantes africanos, destacando las limitaciones a las que éstas se enfrentan (desde la precariedad de sus medios, acentuada con la crisis económica, hasta los conflictos relacionados con los liderazgos o su dependencia de los fondos gubernamentales), en medio de un panorama de enorme heterogeneidad en cuanto a sus perfiles y actividades desarrolladas. Por su parte, Natalia Moraes focaliza su interés en la trayectoria de las asociaciones de inmigrantes latinoamericanos, poniendo de relieve la dimensión política que ha acompañado su presencia en España. Para ello, Moraes trata de prestar atención tanto a la ventana de oportunidad política que se habría abierto a las asociaciones, como a las

estructuras limitantes de su acción, con un enfoque transnacional. De acuerdo con Moraes, las asociaciones de inmigrantes latinoamericanos se habrían visto influenciadas por las políticas españolas de inmigración, pero también por las políticas diaspóricas impulsadas por sus países de origen, que les han atribuido un papel activo en la gestión de los asuntos que afectan a los inmigrantes. Sin embargo, este impulso desde arriba contrastaría con el escaso reconocimiento político público de las asociaciones y de los propios inmigrantes que, en buena medida, siguen siendo relegados como sujetos políticos de pleno derecho.

En los siguientes capítulos, el libro se traslada a América Latina, donde, en primer lugar, se nos muestra a las asociaciones de inmigrantes bolivianos en Argentina y Brasil. Allí, según Alfonso Hinojosa, las asociaciones cubren sobre todo las necesidades religiosas y festivas de los inmigrantes, sus demandas deportivas y, cada vez más, se articulan con las actividades económicas y comerciales de los mismos.

En un territorio muy similar, el de la frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, Verónica Giménez aborda una migración y unas asociaciones bien distintas: las asociaciones de los inmigrantes europeos llegados décadas atrás para colonizar estas tierras. Para estos nuevos colonizadores las asociaciones juegan un papel reforzador de sus particularidades culturales, lo que les permitiría diferenciarse de las poblaciones nativas y legitimar un rol económico y político preponderante. De algún modo, es lo que también sucede con los protagonis-

tas del siguiente capítulo, pero en un sentido inverso. Los inmigrantes indígenas oaxaqueños, estudiados por Laura Velasco, han movilizado su identidad étnica en un sentido político a través de las asociaciones, pero lo han hecho no para lograr determinados privilegios, sino para contrarrestar la discriminación de que son objeto tanto en el lugar de asentamiento (Estados Unidos) como en su país de origen (México).

Si Velasco se centra en la conformación de los liderazgos asociativos entre los inmigrantes indígenas oaxaqueños, Gaspar Rivera-Salgado retoma a continuación la misma comunidad para detallar cómo sus primigenias asociaciones de oriundos habrían evolucionado hasta transformarse en un auténtico movimiento político de corte transnacional. El activo Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) constituye un claro ejemplo de la dimensión política que pueden adquirir las asociaciones de inmigrantes en la reivindicación de sus derechos, tanto en origen como en destino, y su creciente capacidad de agencia ligada a las nuevas generaciones y las nuevas tecnologías.

También focalizado en poblaciones inmigrantes indígenas mexicanas, pero con un enfoque bien distinto, el capítulo elaborado por Xóchitl Bada analiza una celebración festiva para profundizar en la dimensión cultural de las asociaciones de oriundos. A través de la fiesta de “las danzas del torito de petate” y su traslación a los Estados Unidos, la autora muestra cómo, impulsada por las asociaciones de inmigrantes, ésta adquiere nuevos significados e incorpora nuevos componen-

tes en un proceso de hibridación transnacional.

Por último, los tres capítulos restantes se dedican a indagar en el papel de las asociaciones de inmigrantes o pro-inmigrantes en el apoyo a los desplazados a los Estados Unidos o en tránsito hacia allí. En primer lugar, Cristina Gómez Johnson presenta una investigación en torno al papel de las asociaciones establecidas en Los Ángeles en el tránsito de los centroamericanos por México. Salvadoreños, guatemaltecos y hondureños son objeto de abusos y violencia en su camino hacia los Estados Unidos, y las organizaciones de estos mismos países en Los Ángeles cuentan con una muy limitada capacidad de acción o son desconocidas por los propios inmigrantes. En cambio, como nos explican en el siguiente capítulo María Dolores París y Peter Müller, las organizaciones pro-inmigrantes existentes en México vienen desempeñando un papel muy activo en la denuncia de los abusos y la atención a los inmigrantes en tránsito. Las organizaciones de la sociedad civil (tanto de terreno como de defensoría, como se las califica en el libro) se han convertido en actores imprescindibles en la protección de los inmigrantes, aunque su capacidad de incidencia política a nivel nacional e internacional se muestra limitada.

En este sentido, las asociaciones católicas que operan en la frontera entre México y Estados Unidos, estudiadas por Oscar Misael Hernández-Hernández, desempeñan un papel fundamental en la primera dirección, el de la asistencia a los inmigrantes en situación de desamparo por las instituciones gubernamentales,

pero también permiten exonerar al Estado de sus responsabilidades.

En suma, el contenido del libro da cuenta de la importancia del asociacionismo entre la población inmigrante, así como de la vitalidad de la investigación en un ámbito hasta ahora menor dentro de los estudios migratorios. Sin embargo, pese a su relativa reactivación, el estudio de las asociaciones de inmigrantes sigue circunscribiéndose en buena medida a investigaciones de carácter local sobre colectivos nacionales, a falta de estudios más globales o, incluso, de carácter comparativo. Queda pues terreno para seguir profundizando sobre las formas de organización de los inmigrantes y su papel en sociedades de origen y destino, aunque la tarea tampoco sea sencilla, dado que el campo del asociacionismo inmigrante resulta ser, al menos en el caso español, tremendamente heterogéneo y cambiante (los cambios en los mismos flujos, el efecto de las crisis o la precariedad y la incertidumbre en la que viven muchos de los inmigrantes, otorgan al asociacionismo una trayectoria sinuosa y discontinua).

A su vez, hay que destacar que el estudio de las asociaciones de inmigrantes puede ocultar otras realidades, con el riesgo de encapsular a los inmigrantes en organizaciones vinculadas exclusivamente a sus propios intereses. En cambio, los inmigrantes también participan y se incorporan a otras organizaciones y espacios asociativos de las sociedades de acogida, cuando no de su propia sociedad de origen desde la distancia, enriqueciendo así sus

sociedades civiles y aportando con ello un componente de hibridación y transformación social. Sin embargo, estas otras realidades permanecen frecuentemente en la sombra, como ocurre también con las relaciones interasociativas, es decir, con qué asociaciones de inmigrantes se relacionan las asociaciones de inmigrantes, o con qué organizaciones y actores gubernamentales de la sociedad de acogida y de origen mantienen vínculos las primeras. Igualmente, resulta enormemente interesante conocer qué procesos de transformación se operan en el seno de las propias asociaciones de inmigrantes —como apuntan los textos de Moraes o de Rivera-Salgado—; por ejemplo, el paso de organizaciones culturales a organizaciones políticas, el de organizaciones de base nacional o étnica a otras de base más plural, o la transformación de las asociaciones en otras formas organizativas, como Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo, fundaciones o empresas y cooperativas de servicios.

El camino todavía por recorrer en el estudio de la vida asociativa de los inmigrantes resulta pues apasionante, y el libro coordinado por Luis Escala resulta un excelente punto de partida para ello.

JOAN LACOMBA  
(Universitat de València)

FISHER, M. H. (2004). *Migration: A World History*. Oxford University Press, Oxford, 149 pp.

Michael Herbert Fisher is a historian of late-modern India, and most of his publications engage

with the Moghul and the British Raj periods in the subcontinent. *Migration: A World History* (2014) is his first attempt to publish a monograph on a different topic. It is a short yet ambitious book, with less than 125 pages (excluding notes, bibliography, and index) that covers 200,000 years of global migration history. Its intended audience are undergraduate students without a detailed knowledge of world history. Not to overwhelm the reader with vast amounts of information, Fisher inserts individual narratives of migrants at different times and places. There are also many maps, photographs, and illustrations that help contextualizing the text. The book's focus is chronological rather than geographical or thematic. The five chapters in which the book is divided cover different historic periods. The first two chapters attempt to summarize the early history of human mobility up to 1450, while the final three chapters cover the last five centuries of worldwide migration trends.

In the first chapter, Fisher encapsulates the “earliest human migrations” from the Prehistory to 600 CE. From their very beginning as species, humans have migrated. The first *Homo sapiens* formed small nomadic bands of hunter-gatherers. The nomadic foraging lifestyle could only sustain a limited amount of individuals, and so many bands migrated to new areas in search for food and resources in a slow but steady process. By around 40,000 years ago, *sapiens* communities had reached all the habitable areas of Eurasia and Africa, replacing other human species such as